

NELSON LLANES

*El demonio alguacilado
y otros alguaciles*

Dos piezas teatrales



Edición: Pablo de Cuba Soria
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Imagen de cubierta: *Self-portrait. Caricature* (1885),
de Henri de Toulouse-Lautrec
© Del prólogo: Ignacio Arellano

© Nelson Llanes, 2026

Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2026

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798253513514

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

COMENTARIOS DEL AUTOR

SOBRE LAS OBRAS

Siempre que se hace referencia a mis datos biográficos, en la contraportada de mis libros, se señala: «... autor de varias obras de teatro». Fue esa la razón principal por la que decidí publicar, al menos, una fracción de ellas. Con ello, no he de negar que mi primera pasión literaria fue el teatro. En los años noventa fundé un grupo humorístico, para el que escribí algunas piezas. Ahora bien, eso no significa que fueran obras que buscaran romper con los esquemas consuetudinarios del momento.

La primera selección que aparece en este libro tuvo su primer antecedente en aquellos años. *El demonio alguacilado* responde a una idea esbozada en 1989. Entonces no era su título, ni yo había estudiado tan a fondo la obra de Francisco Gómez de Quevedo Villegas, el representante, por antonomasia, de la literatura española del

Siglo de Oro. Fue por eso que después de revisar aquel texto comprendí que la idea merecía un mejor desempeño. Los años, la experiencia y el conocimiento lo requerían. Sin el objeto de presumir, debo haber leído más de mil quinientas páginas del autor (poesía y prosa) antes de rehacer el proyecto original. Deseaba sostener una charla que, con suma propiedad, sobreabundara en el armario de su inusitado discurso. Aun así, tenía el propósito de que la figura del ilustre escritor sirviera como pretexto o telón de fondo para que dos actores abordaran asuntos que, aunque ya había tratado el autor, se desembarazan continuamente del paso del tiempo. Tal es la gracia y el misterio de los grandes hombres de letras.

La segunda pieza la constituye un monólogo que se titula *El alguacil*, que tuvo su primera publicación en 2019, en el libro de cuentos titulado *Los cazadores de nieve*. En ambas piezas hay un elemento común: la discreción escenográfica. En la primera, una escalera es suficiente para dar pie al discurso y promover puntos de vista diferentes. No piensa igual quien está arriba a quien está abajo. Y en la segunda, una mesa y dos butacas son suficientes para completar el símbolo de la vaciedad del que escucha.

NELSON LLANES

PRÓLOGO:

EL ALGUACILADO, DE NELSON LLANES

Este *Demonio alguacilado*, de Nelson Llanes, se presenta a los ojos del espectador —o lector— como una especie de homenaje a quien califica el propio Llanes en su comentario preliminar «representante, por antonomasia de la literatura española del Siglo de Oro», don Francisco de Quevedo, que ciertamente, fue, en palabras de Borges, más que un hombre una compleja y dilatada literatura.

En un escenario despojado de elementos exornativos superfluos, dos personajes (1 y 2) dialogan colocados en los extremos de una escalera, que marca la jerarquía de ambos, el 1 en lo alto —que en este caso no es el cielo sino un infierno/punto de vista que evoca los itinerarios de los *Sueños* quevedianos («convengamos que aquí arriba estoy en el infierno y tú en la tierra. De manera que no es necesario que me preguntes si

tengo una visión privilegiada de los muertos y de los demonios. Estoy casi convencido de que esto es un plagio de *Los sueños* de Quevedo»)—, con un libro de Quevedo en la mano, libro que funge como brújula de su conversación y fuente de textos proclamados, y el 2 en el nivel del escenario, preguntando, oyendo las respuestas del oráculo y haciendo algunos comentarios.

Desde ese punto y con esa guía, el personaje 1 despliega una retahíla satírica con el aspecto caótico común a todas las sátiras y en particular las de Quevedo, que se organiza, sin embargo, sobre los ejes subyacentes de la falsificación y la corrupción perversa, apoyados fundamentalmente en el interés de los corruptos, interés económico (poderoso caballero es don Dinero) y obsesión por el poder. El caos enumerativo (o la enumeración caótica en lenguaje de manual retórico) caracteriza, por otra parte, al género de la sátira, pues esta trata, como declara Juvenal, de cualquier cosa que hagan los hombres, en especial viciosamente. El hablante 1 evoca algunos de esos vicios:

PERSONAJE # 1

Subiré con Quevedo a las alturas. (*Subiendo*). Cada uno de los peldaños de esta escalera debía tener los nombres de avaricia, adulterio, vida y muerte; sus temas preferidos.

[...]

PERSONAJE # 1

Aquí llevo encerrados adúlteros, avaros, bribones, cornudos, calvos, borrachos, bujarrones, celestinas, cobardes, embaucadores, gordos, flacos, hechiceros, lampiños, mediquillos, farmacéuticos, pendencieros, prostitutas..., muerte, sueño y dinero. Si se te ocurre algo más te aseguro que aquí lo encontrarás.

El primer espécimen que aparece en el discurso de 1 es un personaje favorito de Quevedo, el marido cornudo, bien significativo del modo de operar del satírico, pues no se trata del cornudo de la tradición anterior, marido engañado y a menudo apaleado, según el refrán popular «Tras cornudo apaleado», sino el invento quevediano del maridillo industrial, interesado, vendedor de su mujer y gozador de las rentas competentes, como proclama el cínico locutor de un soneto del *Parnaso español*:

Dícenme, don Jerónimo, que dices
que me pones los cuernos con Ginesa;
yo digo que me pones casa y mesa
y en la mesa capones y perdices.

[...]

Más cuerno es el que paga que el que cobra;
ergo, aquel que me paga, es el cornudo,
lo que de mi mujer a mí me sobra.

En el texto dramático de Llanes se recoge uno de los motivos definitorios de este figurón, el de avisar de su llegada para que el cliente de la esposa prostituida pueda desaparecer a tiempo de permitir el disimulo:

PERSONAJE # 1

Apuesto que cuando llegas, lo primero que haces es tocar a la puerta.

PERSONAJE # 2

¿De qué otro modo sabría que he llegado?

PERSONAJE # 1

Volvemos a coincidir. Yo prefiero abrir con la llave, después de tocar. Al menos eso es lo que recomienda Quevedo en el «Siglo del cuerno».

Falsificación doble, disimulo, hipocresía y cinismo de la «honra», que produce la risa del observador, pero que va más allá, pues se convierte en una metáfora de todo el resto de corrupciones: las de los médicos, políticos, escritores adocenados y vendidos a la adulación y a la

manipulación, universidades idiotas, artistas, periodistas...

Y como se habrá advertido este repertorio no se sitúa exclusivamente en el Siglo de Oro ni el autor pretende una reconstrucción arqueológica o histórica que acabe en sí misma. Llanes lo anuncia en la misma nota preliminar:

tenía el propósito de que la figura del ilustre escritor sirviera como pretexto o telón de fondo para que dos actores abordaran asuntos que, aunque ya había tratado el autor, se desembarazaran continuamente del paso del tiempo.

Esto es, como pregunta en cierto momento 2: «¿la fauna a la que se refiere es la misma que nos rodea?». La respuesta es que sí, que es la misma fauna, *mutatis mutandis*, como aclara 1 «No hay nada nuevo en la Viña del Señor». Llanes —también se recuerda en el diálogo dramático— había tratado esa fauna social —la misma que obsesionó a Quevedo— en la novela de *Los cerdos salvajes*, que se cita repetidamente en este texto dramático:

PERSONAJE # 2

Quevedo no hace otra cosa que retratar la fauna social como lo hace el autor de *Los cerdos salvajes*.

El diálogo adquiere así el aspecto de un interrogatorio cuyas respuestas equivalen a críticas satíricas. El dinamismo provocado por la rápida sucesión de las definiciones breves a modo de aforismos categóricos (paráfrasis a menudo de Quevedo: la conciencia es una especie de gusano; todo aplauso es sospechoso; el arrepentimiento no hace más que comprar el alma; solo lo fugitivo permanece y dura; la vida es una guerra...) proporciona la dimensión dramática, teatral, en una medida de la que carecía la prosa de los *Sueños*.

Y el oyente/espectador/lector asiste al desfile de los condenados de este otro infierno, en el que alternan las figuras más quevedianas con sus adaptaciones actualizadas. Un mecanismo actualizador que explora con eficacia Llanes consiste en recurrir en cierto momento a las noticias del periódico. Si el locutor-satírico de los *Sueños* debía recorrer los cuarteles de los condenados sujetos a su observación, el satírico de la escalera (personaje 1) glosa las noticias que lee 2:

PERSONAJE # 1

Estaba pensando que ¿por qué no tomamos un pequeño descanso y me lees algunas de las noticias del periódico? Necesito refrescar el repertorio y de paso entretener a quienes escuchan.

Las noticias comentadas dan pie para criticar ciertos negocios editoriales, políticos, subvenciones a la «cultura», manipulación ideológica y política del arte y la literatura, y la perversión general:

PERSONAJE # 1

A los muertos actuales los ha abandonado la conciencia.

PERSONAJE # 2

¿Quiere decir que no sufren?

PERSONAJE # 1

Solo la pérdida de la carne. La proteína y las calorías es lo que más preocupa a nuestros contemporáneos.

PERSONAJE # 2

¿Sigue estando el amor lleno de sarna?

PERSONAJE # 1

Se conserva lo peor.

[...]

PERSONAJE # 2

¿Y las nuevas generaciones de artistas y poetas?

PERSONAJE # 1

No logro entender lo que dicen, se comunican con bramidos.

PERSONAJE # 2

Berridos querrás decir.

PERSONAJE # 1

Indistintamente. Como en Las zahurdas de Plutón.

PERSONAJE # 2

¿Qué hay de los escritores?

PERSONAJE # 1

Con los dedos de la mano pueden contarse. El resto sacan a la luz todo cuanto sueñan.

[...]

PERSONAJE # 2

¿Siguen las lisonjas acaparándolo todo?

PERSONAJE # 1

Claro, solo que aquí se paga con ofensas lo que antes se pagaba con dinero.

[...]

PERSONAJE # 1

Para ser te sincero, en materia de arte solo veo difuntos.

[...]

PERSONAJE # 2

¿Existen políticos en el más allá?

PERSONAJE # 1

En franco estado de descomposición por ser como los poetas, despedazadores de vocablos y volteadores de razones.

[...]

PERSONAJE # 2

¿Te refieres a los periodistas?

PERSONAJE # 1

Sí, a quienes Lowry nombró: los prostitutas del verbo y la pluma.

[...]

PERSONAJE # 2

¿Tampoco Quevedo tenía paz con los historiadores y cronistas?

PERSONAJE # 1

¿Has visto lisonjeros más audaces?

[...]

PERSONAJE # 2

Parece que poco se refirió a los gobernantes.

PERSONAJE # 1

¿Qué dices? Para Quevedo los gobernantes son diablos con varillas, mientras los demonios son gobernantes sin vara.

Como en *Los cerdos salvajes* tampoco aquí «deja títere con cabeza» este glosador, que se presenta como decidor de verdades «lo nuestro es un oficio y estamos aquí para decir verdades», y esas verdades evidencian que «No eran los sueños de Quevedo tan disparatados», y que mucha falta haría otro Quevedo («¡Qué falta nos haría un nuevo Quevedo!» impartiendo justicia.

Una justicia que adopta la forma aparente de comedia («¿Te sigue pareciendo esto una comedia?»), encubridora de una tragedia («Para nosotros [...] resulta una tragedia». Porque a este *Demonio alguacilado* de Llanes le conviene el juicio que en la dedicatoria a don Álvaro de Monsalve, (en manuscrito Frías de *La hora de todos*), Quevedo aplica

a su fantasía moral, que mezcla lo risible con lo irritante y angustioso: «El tratadillo, burla burlando, es de veras. Tiene cosas de las cosquillas, pues hace reír con enfado y desesperación».

Otras cosas se podrían decir —sin duda se dirán— sobre esta pieza de Nelson Llanes, reescritura habilidosa y ejercicio literario que muestra un dominio verbal extraordinario a partir de un conocimiento exhaustivo de la obra de don Francisco, pero mejor acogerse al deseo del propio Quevedo, igualmente recordado en *El demonio alguacilado*: «Dios te libre, lector, de los prólogos largos». Vale.

IGNACIO ARELLANO

EL DEMONIO ALGUACILADO

(OBRA EN UN SOLO ACTO)

Personajes

PERSONAJE # 1

PERSONAJE # 2

DIRECTOR DE ESCENA (VIRTUAL)

Entran los dos personajes.

PERSONAJE # 1

(Con un libro de poesía de Quevedo en la mano).
¡Ah..., necesitaremos una escalera!

PERSONAJE # 2

¿No se supone que debería estar aquí?

PERSONAJE # 1

No debes subestimar el presupuesto. A propósito,
¿cuál de los dos va por ella?

PERSONAJE # 2

Supongo que el primero que se acordó.

PERSONAJE # 1

¡Cara o cruz!

PERSONAJE # 2

Sí, respetemos lo que dice la suerte. Yo cara y tú
cruz.

El personaje # 1 lanza la moneda y comprueba el resultado.

PERSONAJE # 1

Ha salido Washington. Vas tú.

El personaje # 2 sale de escena y entra con una escalera plegable.

PERSONAJE # 2

¿Quién subirá?

PERSONAJE # 1

Por haber traído la escalera te libraré de esa incomodidad. (*Mostrando el libro*). Subiré con Quevedo a las alturas. (*Subiendo*). Cada uno de los peldaños de esta escalera debía tener los nombres de avaricia, adulterio, vida y muerte; sus temas preferidos.

PERSONAJE # 2

¿Y empezaremos así, sin más?

PERSONAJE # 1

Es un mandato del propio Quevedo: «Dios te libre, lector, de los prólogos largos».

PERSONAJE # 2

¿Y cada una de esas cualidades ascienden?

ÍNDICE

Comentarios del autor sobre las obras / 7

Prólogo: El alguacilado de Nelson Llanes / 9

El demonio alguacilado / 21

El alguacil / 91